



ATLETISMO El español dio una lección de estrategia y destrozó a todos sus rivales con un ataque letal antes de la última curva • Morceli, el campeón mundial, acabó hundido

Cacho convierte 1.500 metros en oro puro

MIGUEL ÁNGEL SANTOS • BARCELONA

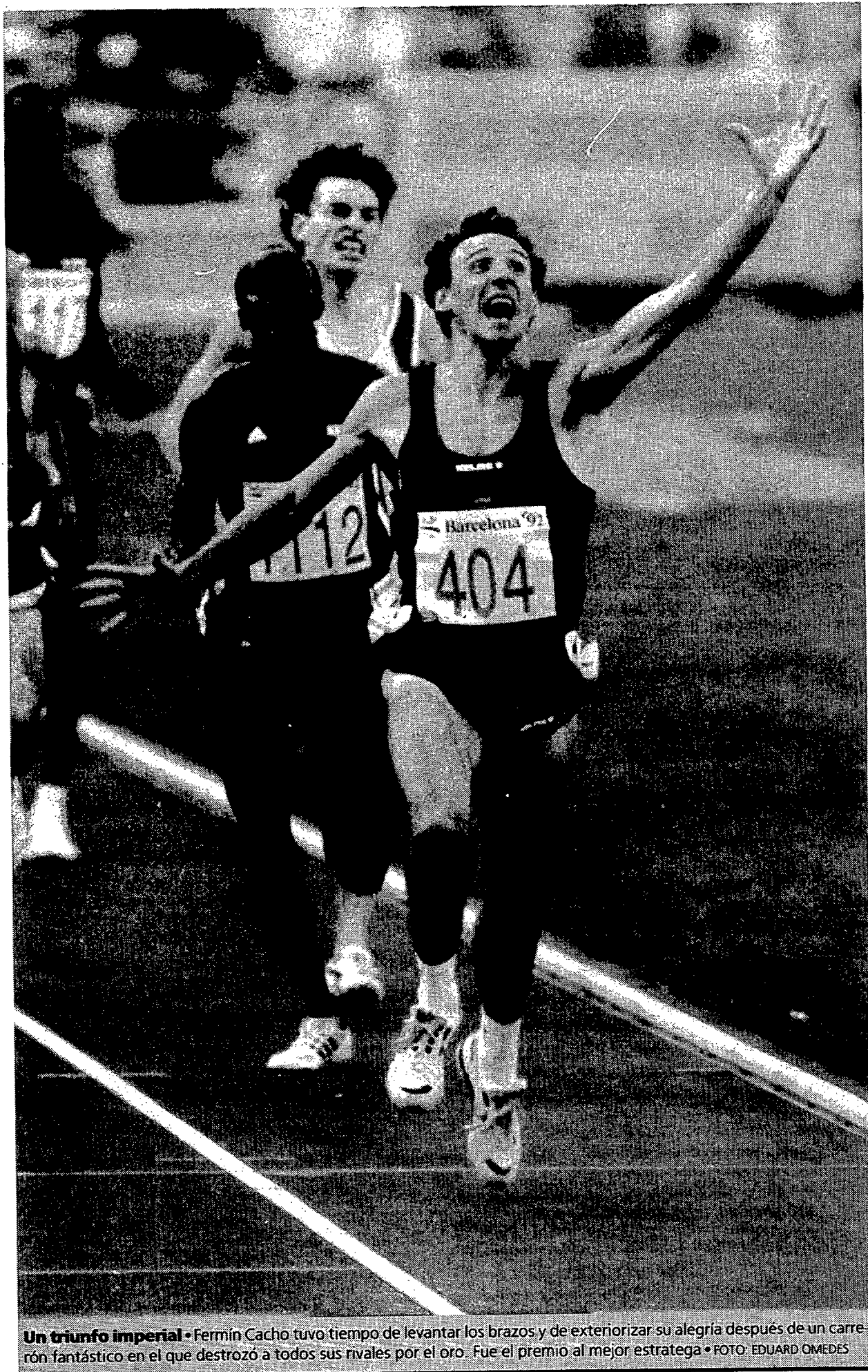
José Manuel Abascal había hecho lo más grande del atletismo español cuando, hace ocho años, en la final olímpica de Los Ángeles, consiguió la medalla de bronce en los 1.500 metros, la prueba reservada a los estrategas del tartán.

Ayer, desde la tribuna de prensa, el bravo corredor santanderino presenció como un soriano llamado Fermín Cacho, su sucesor y el de José Luis González, era capaz no tan sólo de emularle, sino incluso de darle a España su primera medalla de oro olímpica en una pista de atletismo.

El Estadio de Montjuïc, lleno hasta la bandera, vivió probablemente la noche más emotiva y hermosa de estos Juegos. Había razones para que fuera así. Los 1.500 metros se han convertido en los últimos tiempos en la carrera más apasionante y más prestigiosa que se disputan desde que hombres como Coe, Cram o Aouita le dieran un toque de clase cautivador. No exigen sólo velocidad; tampoco sólo resistencia. Son, sencillamente, un compendio de ambas que hay que saber administrar con mucha sabiduría.

Fermín Cacho, con apenas 23 años, dio ayer una magistral lección de cómo se triunfa en esta prueba mítica. Fue la suya una victoria mayestática, como las del Coe o el Aouita de los mejores tiempos. En realidad, ni tan siquiera hubo que sufrir hasta la última curva, ese lugar fatídico en el que se gana o se pierde la prueba.

Los 65.000 espectadores que abarrotaban la arena bra-



1.500 m hombres

PLATA	ORO	BRONCE
R. El-Basir (Mar) 3'40"62	F. CACHO (ESP) 3'40"12 BARCELONA-92	M.A. Sulaiman (Oat) 3'40"69
P. Elliott (GBR) 3'36"15	P. Rono (Ken) 3'35"96 SEUL-88	J.P. Herold (Ale) 3'36"21
S. Cram (GBR) 3'33"40	S. Coe (GBR) 3'32"53 LOS ANGELES-84	J. Abascal (Esp) 3'34"30

maron como poseos cuando Cacho superó por dentro al keniano Joseph Chesire (cuarto tras Abascal en L.A.-84), pocos metros después de haber lanzado un ataque letal que dejó como detenido en el tiempo al grupo del que había decidido escapar. En él, el argelino Nuredin Morceli, campeón mundial en título, intentaba salir del atolladero en el que se había metido tras una carrera que había sido más lenta de lo imaginable. Por delante, un Cacho imperial, demostrando su capacidad para adaptarse a todo tipo de ritmos, dejaba clavado a Chesire, colocaba la directa y ponía tierra de por medio sobre sus perseguidores.

Era asombroso, demasiado bonito para creérselo antes de que diera comienzo una carrera que se presentaba terrible hasta la última recta. No fue así porque Fermín era ayer el AVE, metido en la calle 1 de la pista olímpica.

Ni los más optimistas podían haber imaginado un final así, tan excitante, tan fácil en realidad. Pero no había sido un camino de rosas, sino el resultado de una carrera perfecta en ejecución, en estrategia y en pundonor. El propio Cacho parecía no creérselo y, así, cubriendo los últimos metros, no cesó de mirar hacia atrás, mientras ponía cara de asombro y de felicidad al acercarse a la línea de llegada.

No, nadie había sido capaz de pisarle los talones: todos le seguían, humillados por su zancada poderosa.

Un triunfo imperial • Fermín Cacho tuvo tiempo de levantar los brazos y de exteriorizar su alegría después de un carrerón fantástico en el que destrozó a todos sus rivales por el oro. Fue el premio al mejor estratega • FOTO: EDUARD OMEDES

4
Do
9 AGO
1992